



## Consideraciones sobre manifestaciones periodísticas agraviantes

Mis queridos riojanos,

Una vez más les escribo en el contexto de la evocación en los próximos días, del martirio de Monseñor Angelelli, nuestro buen pastor asesinado por el Terrorismo de Estado cuarenta y dos años atrás.

Con sorpresa e indignación, leí ayer el editorial de un diario de Buenos Aires que ensuciaba con arteras consideraciones no sólo la vida, sino también la muerte y lo que ha constituido el juicio a sus responsables y el proceso canónico establecido para la verificación de las virtudes y la muerte martirial del prelado riojano

Sin ningún fundamento, con afirmaciones altisonantes, carentes de sustento salvo el odio y la búsqueda permanente del descrédito de la Iglesia, el autor anónimo de este editorial que atribuiremos por tanto al mismo

diario en la persona de su director, menosprecia el rigor jurídico de la justicia humana que en sucesivas intervenciones, primero en La Rioja a partir de la actuación ejemplar del doctor Aldo Morales y años después de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final y los indultos, en la justicia federal, tuvieron a su cargo el estudio de las circunstancias y los autores del atentado que terminó con la vida de Mons. Angelelli.

Más tarde, en el mismo escrito, el diario cuestiona la ecuanimidad y el rigor del análisis teológico y canónico que precedió a la declaración del martirio. Parece que el diario La Nación todo lo sabe y todo lo juzga porque es la medida absoluta de la objetividad y la independencia periodística al punto de “tener la justa” inclusive en materia canónica. Las mismas falacias de “El Sol”, aquel pasquín riojano de los años 70, que atacaba a la Iglesia en la persona de su obispo y celebraba impúdi-

camente su muerte, aparecen redivivas en el editorial de ayer.

Enrique Angelelli, pastor de tierra adentro, molestó y molesta a los poderosos. Su palabra sencilla y sincera, nacida del Evangelio, preocupaba y preocupa a quienes quieren disciplinar a la Iglesia de Jesucristo para que responda a sus intereses y tranquilice sus conciencias, de quienes entonces pretendieron acallar la voz del pastor y ahora ensucian su memoria y buscan paralizar las energías de una Iglesia en salida, dispuesta a caminar con paso firme, sin negar sus errores y fragilidades, para llegar a todos los hombres y mujeres, especialmente los más pobres y excluidos.

Con frecuencia semanal leemos en ese y otros diarios algún editorial cuestionando a la Iglesia en la persona de sus pastores. Ciertamente puede haber motivos válidos para ello en más de una ocasión pero a partir de la inusitada violencia y la frecuencia, podríamos preguntarles con respeto y firmeza, ¿No será mucho, señores? ¿Tanto les molestamos? ¿No deberían ocuparse de los problemas reales del país, de las víctimas de los que juegan con la especulación financiera y nos

despojan del futuro? ¿No deberían preocuparles las cortinas de humo que desde los espacios de poder económico y político, cada día nos apartan de la realidad para enfrascarnos en nuevas y más cínicas grietas que debilitan a este alicaído cuerpo social? Ojalá este periodismo recupere la cordura y la objetividad.

Mis queridos hermanos, en pocos días, el cuatro y cinco de agosto, en Catedral y Punta de los Llanos respectivamente, nos reencontraremos para celebrar con entusiasmo la declaración de martirio de Mons. Angelelli. Será para mí la oportunidad de despedirme y abrazarlos con gratitud por estos años compartidos. Con toda serenidad, más allá de estas palabras que me veo obligado a pronunciar para poner de manifiesto los ataques de quienes nos dicen cómo tenemos que vivir y apacentar al rebaño de Dios, les renuevo mi afecto paterno y los bendigo en nombre de Jesús, nuestro Niño Alcalde y buen Pastor.

*Padre Obispo  
Marcelo Daniel Colombo  
Obispado de La Rioja*